corrieron debajo del balcón de palacio todos, y se acabó después de las once de la noche."

Los días siguientes : jueves 10, salió la Máscara de los plateros ; viernes 11, la del Conde de Santiago, y el sábado 19, la de los panaderos.

Sentimos no poder citar otras Mascaradas bastante curiosas, como la que salió el 6 de Noviembre del año de 1700, que representaba el mundo al revés, " los hombres vestidos de mujeres y las mujeres de hombres ; ellos con abanicos, ellas con espadas : el carro vestido gallardamente con un retrato de San Juan de Dios, y un garzón ricamente adornado que recitaba una elegante loa."

De estos festejos tan populares y favoritos de la Colonia, sólo queda el recuerdo ; pasaron como las alegres comparsas del Carnaval, que no hace muchos años recorrían las calles y el Paseo de la Viga, bromeando á muchos y arrojando dulces á las damas de los coches.

Hoy, solamente se disfrazan uno que otro inocentón, y los concurrentes á las bacanales de los teatros de Vergara y Arbeu.

CAPÍTULO XXVIII

LA DÉCIMA MUSA

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

(De una pintura antigua que conservaban las monjas de S. Jerónimo).

CAPÍTULO XXVIII

LA DÉCIMA MUSA

I

Si hay una gloria literaria entre nosotros, universalmente conocida y aplaudida, es Sor Juana Inés de la Cruz, monja virtuosísima, inspirada poetisa, y más que todo admirable por su talento prodigioso.

Sor Juana fué un sér privilegiado : su hermosura cautivó á los corazones ; su inteligencia fué el asombro de sus contemporáneos.

La vida de aquella sorprendente mujer es casi una leyenda.

Nace muy cerca de la falda de dos gigantes, el Popocatepetl y el Iztacihuatl, en una finca de campo llamada San Miguel Nepantla, y en humilde aposento que era conocido con el nombre de *la celda*, á las once de la noche del viernes 12 de Noviembre del año 1651. A los tres años de edad engaña á la maestra de su hermana mayor para que la enseñen á leer; no cumple siete, y ya hace versos y loas al Santísimo Sacramento, sólo por obtener de premio un libro que le prometen; llega á México y devora los pocos libros que poseía su abuelo; aprende en veinte lecciones la lengua latina con su maestro Martín de Olivas ; pide á su madre la disfracen de hombre para cursar en las aulas de la Universidad, y después, llena de juventud y de hermosura, como dama de Dª Leonor María de Carreto, entonces Virreina de Nueva España, Juana de Asbaje domina con sus hechizos á los galanes y asombra con sus conocimientos á los sabios.

Un día, el Virrey D. Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, quiso convencerse de si la ciencia de aquella mujer era

real ó aparente. Reune en Palacio á cuantos hombres notables gozaban de fama en la ciudad. Entre teólogos, escriturarios, filósofos, matemáticos, historiadores, poetas, humanistas, "y no pocos de los que por alusivo gracejo llamamos tertulios," dice el P. Calleja, eran cuarenta. Juana de Asbaje comparece ante aquel severo tribunal para ser examinada. Á todos asombra con sus respuestas; todos se admiran de su erudición y de su aplomo para contestar. El mismo Virrey contaba admirado, años después, al P. Calleja, las impresiones de aquel día, y agregaba : "Que á la manera que un galeón real se defendería de pocas chalupas que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos, cada uno en su clase, la pusieron."

Empero, no luce mucho en la vida mundanal. Causas misteriosas, decepciones ó amores imposibles, sin duda los ruegos repetidos de su confesor, la obligan á encerrarse en un convento. Escoge primero el de San José de Carmelitas descalzas, hoy Santa Teresa la Antigua; pero la austeridad de la regla la hace caer enferma, y por dictamen de los médicos abandona el noviciado á los tres meses de haber entrado en él. Pronto, sin embargo, se encierra, para no salir más, en otro monasterio: el de San Jerónimo. Allí hace su profesión solemne el 24 de Febrero de 1669. La dota D. Pedro Velázquez de la Cadena, hombre rico y de familia distinguida, y su confesor, el P. Antonio Núñez de Miranda, corre con los gastos de la fiesta de ese día, y se muestra tan alegre y satisfecho de aquella profesión, que él mismo prepara desde la víspera las luminarias é invita á lo más granado de los cabildos eclesiástico y secular, á las sagradas religiones y á la nobleza de México.

Transcurre el tiempo. Sor Juana, en el silencio de la celda, sin envanecerse nunca, sediento su espíritu de saber, estudia de continuo, oye modesta los elogios que de todas partes le tributan ; pero de súbito un extremado fervor religioso, hijo de su fe y de los consejos de su director espiritual, que se empeña con ella para que abandone el trato con los mundanos, hace que se desprenda de sus libros; reparte el producto entre los necesitados; deja empolvar la lira,

arroja lejos de sí la pluma, empuña la disciplina y se azota; se debilita con el ayuno, se abre las venas, y con su propia sangre firma nuevos votos, hasta que una enfermedad contagiosa, una peste que invade el convento, la postra en el lecho moribunda, después de haber ejercitado la caridad evangélica curando á sus hermanas.

Y no se levanta más. En vano la ciencia acude presurosa á su socorro. Vanos también son los clamores y rogativas que por su salud tocan las campanas de los conventos. Serena como una santa recibe á Dios por última vez en la tierra, y tranquila cierra los ojos para abrirlos de nuevo hasta el Cielo.

Sor Juana murió á los cuarenta y tres años, cinco meses, cinco días y cinco horas de edad, á las cuatro de la mañana de la Domínica del Buen Pastor, día 17 de Abril de 1695. [1]

Su entierro fué imponente. El Canónigo D. Francisco Aguilar la sepultó. Asistieron los hombres más notables, las damas más distinguidas, las autoridades; y la "muchedumbre, dice uno de sus biógrafos, se agolpaba á las puertas de la iglesia de San Jerónimo." Todos lloraron aquella pérdida para las letras. Los poetas la cantaron y D. Carlos de Sigüenza y Góngora hizo su elogio fúnebre, sentido á no dudarlo como hombre de corazón y amigo de Sor Juana. [2]

El segundo centenario de su muerte (17 de Abril de 1895) ha pasado casi inadvertido. Ni un monumento, ni una medalla recordará á la posteridad, que México, en dicho día, lloró la muerte de Sor Juana. No importa : su gloria la conquistó la *Décima Musa* con sus virtudes y sus obras. Su fama descansa en el pedestal de dos centurias, desde donde recibe el aplauso del mundo entero.

1. Las inscripciones de los retratos de Sor Juana y casi todos sus biógrafos dicen que murió á la edad de *cuarenta y cuatro años y cinco meses;* pero, como me ha hecho observar mi estimado D. Gregorio Aldasoro, para que esto fuera cierto se necesitaba que la insigne poetisa hubiera muerto en *Abril de* **1696**, lo que es inexacto, pues consta por su partida de defunción que falleció en *Abril de* **1695**.

2. Consulté para escribir estos rasgos biográficos, la vida de Sor Juana, escrita por el P. Diego Calleja, que corre impresa en el tomo III de las obras de la poetisa, y la *Vida Exemplar, Heróicas Virtudes, y Apostólicos Ministerios de el V. P. Antonio Núñez de Miranda.....* por el P. Juan de Oviedo.—Con licencia, en México : Por los Herederos de Francisco Rodríguez Lupercio. En el Puente de Palacio. Año de 1702.

II

Por insignificantes que parezcan, siempre tienen interés los pormenores biográficos de aquellos que por sus méritos se separan del común de los mortales. Una curiosidad insaciable investiga todo lo que se refiere á las grandes celebridades, sean éstas políticas ó literarias. Se buscan y rebuscan noticias en apariencia insignificantes; pero que muchas veces completan mejor el carácter del biografiado, que serias reflexiones.

Por este motivo, vamos á publicar varios datos curiosos y á dar una noticia de los retratos de Sor Juana. Comenzaremos por esto último.

El primero en orden cronológico es el pintado por ella misma. Ignoramos su actual paradero; pero una copia antigua de él fué adquirida el año de 1883 en Puebla por Mr. Robert Lamborn, quien la llevó á los Estados Unidos, donde ahora se conserva. La pintura es al óleo y la tela en que está mide 3 pies 5 pulgadas × 2 pies 8 pulgadas. Tiene la siguiente inscripción:

" Fiel || Copia de otra que de si hizo y de su mano pintó la R. M. Juana Ines de la Cruz. Fenix de la || América. Glorioso desempeño de su sexo. Honrra de la Nacion deste Nuevo Mundo, y argu- || mento de las admiraciones, y elogios de el Antiguo. Nació el dia 12 de Nov^e. de el año de 1651 á las || onse de la noche. Reciuió el Sagrado Habito de el Maximo D^r. S^r. S^n. Geronimo en su Convento de || esta Ciudad de Mexico de edad de 17 años. Y murió Domingo 17 de Abril de el de 1695 de edad de 40. y 4. años, cinco meses, cinco dias, y cinco horas. Requiescat in pace. Amen."

Mr. Lamborn publicó una fototipía de esta copia en su libro intitulado *Mexican Painting and Painters. A Brief Sketch of the Development of the Spanish School of Painting in Mexico.* — New York 1891; y una reproducción litográfica del retrato pintado por la misma Sor Juana, puede verse en el tomo II de la obra intitulada *Hombres Ilustres Mexicanos*, editada por D. Eduardo L. Gallo é impresa por D. Ignacio Cumplido. La fisonomía de la monja se

destaca simpática y hermosa, lleva en una mano un libro de oraciones y con la otra se apoya en una mesa.[1] El rostro es bellísimo, la boca diminuta, la nariz afilada; grandes, negros y rasgados los ojos.

Otro retrato existe en poder de una monja jerónima, y fué reproducido en la *Ilustración Española y Americana*, año XXXVI, núm. XXXIX. Sor Juana está de pie, en actitud de meditar; levanta la mano derecha sobre un papel en el cual ha escrito algo su pluma, y con la izquierda toma al descuido las cuentas de su largo rosario. En el fondo hay una cortina y un estante lleno de libros, detalles característicos de los retratos de aquellos tiempos, cuando representaban á un escritor.

No hemos tenido oportunidad de ver otros retratos que poseen respectivamente las monjas de la orden que profesó Inés de la Cruz, D. Antonio Mier y Celis, D. Pedro Escudero y Echanove, y uno que tuvo presente D. José de Jesús Cuevas para escribir su *Estudio Literario*, inserto en la *Sociedad Católica*. Este último es obra de Fr. Miguel Herrera, religioso agustino que floreció en el siglo XVIII. D. Antonio Gutiérrez Victory, tenía otro, de muy mediano pincel, firmado por Josephus Chávez.

El que está en poder de las monjas tuvo ocasión de contemplarlo nuestro excelente amigo D. José María de Ágreda y Sánchez, y se apresuró á copiar, con la diligencia que le caracteriza, las inscripciones y el soneto inédito de Sor Juana que tiene el cuadro.

La primera de las inscripciones es larga, pero curiosa, porque nos relata en breve resumen la vida de la insigne poetisa, admiración de su siglo y gloria de la tierra que la vió nacer. Es cierto que algunas de las fechas que consigna corren impresas por sus biógrafos, mas proporciona datos nuevos sobre los cargos que desempeñó la ilustre monja en el Convento de San Jerónimo. Aunque extensa, lo repetimos, la copiamos aquí tal como nos la comunicó el Sr. Ágreda:

" Fiel copia de la insigne mujer, que lo fue admirable de todas las ciencias, facultades, artes, varios idiomas con toda perfeccion,

1. En la fototipía publicada por Mr. Lamborn la mano de la poetisa se apoya en un tomo de sus obras que está sobre la mesa.

y de el Coro de los maiores Poetas Latinos y Castellanos de el Orbe, por lo que su singular y egregio numen produxo, en sus exelentes celebradas obras : La Madre Iuana Ines de la Cruz, Fenis de la América, glorioso desempeño de su sexo, honra de la nacion de este nuevo orbe, y argumento de las admiraciones, y elogios del antiguo. Nació el dia 12 de Noviembre á las 11 horas de la noche. Año de 1651 en una pieza que llamaban la Celda, de la hacienda de labor nombrada San Miguel Nepantla, Iuritdicion de Chimalhuacan, Provincia de Chalco. Recivió el Sagrado Hábito de el Maxi°. D^r. S. Gero^mo. N. P. en este Conuento de esta Ciu^d de Mexico, de edad de 17 años: habiendo antes florecido en su virginal estado (con asombro de la plenitud de letras, y talentos que en esta Corte, siempre se han secundado, por el compendio de los grandes de que por Dignacion Diuina fue dotada) en el Real Palacio á vista y solicitud de el Exmo. S^r. Marq. de Manzera Virrey de este Reyno, y de lo mas illustre de la nobleza, y literatura de esta dicha ciudad. Profesó y recibió el velo gobernando el Illmo. y Exmo. S^r. M. D. F. Payo Enriquez de Ribera Arc^po. Virrey, en manos de el D. D. Antonio de Cardenas y Salazar Canonigo de esta Sta Igl^a. Metropol^na. Iuez, Prov^or. y Vicario General de este Arcp^do. : el dia del Apost. S. Mathias (por su mas feliz suerte) 24 de Febrero de el año de 1669. Exercitó con aclamacion, continuas demostraciones de su gran Sabiduria; y el empleo de Contadora de este nuestro Convento tiempo de 9 años, desempeñandolo con varias heroicas operaciones, y las de su govierno en su Archivo. Escribió muchos y elevadísimos Poemas, Latinos, Castellanos y Mexicanos, en todo genero de arte y metro : y otras eximias varias obras, de que algunas recogieron los Ex^mos. Señores Marquesès de la Laguna siendo Virreyes sus Protectores, y otras personas ilustres, y de dignidad, que antes y despues de su muerte se compilaron en los tres libros de ellas, y que estan impresos; quedando otras muchas, y no menos insignes por su modesto descuido sin este logro (de que una de ellas es el Soneto que á la esperanza hizo, y en la mesa de esta copia va puesto). Murio con religiosisimas, y exemplares expresiones de Catholica y Religiosa, demostrando el acierto maior de su grande

ingenio de saber morir, á las 4 de la mañana Dominica de el buen Pastor, dia 17 de Abril de el año de 1695 : hauiendo viuido 44 años, 5 meses, 5 dias y 5 horas. *Requiescat in pace*. Amen."

El soneto á que se hace refereneia es gongorino como muchos de Sor Juana, pero de un fondo realista y filosófico. Dice así :

"Verde embeleso de la vida humana;
Loca esperanza, frenesí dorado,
Sueño de los dispiertos intrincado,
Llena de sueños, de thesoros vana.

Alma del mundo, senectud lozana,
Decrépito verdor imaginado,
El oi de los dichosos esperado,
Y de los desdichados el mañana.

Sigan tu sombra en busca de tu dia
Los que de verdes vidrios por anteojos
Todo lo ven pintado á su deseo :

Que yo más cuerda, en la fortuna mia
Tengo en entrambas manos, ambos ojos;
Y solamente lo que toco veo."

La segunda inscripción dice :

" Esta copia de la M^a. Juana Inés de la Cruz dió p^a. la Contaduria de este nuestro Convento la Me Maria Getrudiz de Santa Eustaquio, su hija, siendo Contadora. Año de 1713.—*Miranda fecit*."

En vista del anterior, y el año de 1750, hizo el célebre Miguel Cabrera su hermosa pintura que se conserva en el Museo Nacional, y de la cual publicamos en 1894 copia exacta, gracias á la benevolencia del Dr. D. Manuel Urbina, Director interino de aquel establecimiento[1]. Representa á Sor Juana de cuerpo entero, sentada cerca de una mesa en la que se puede ver un tintero y un volumen abierto de las obras de San Jerónimo, ante cuyas páginas parece meditar la ilustre escritora, quien toma con la mano izquierda, con suma naturalidad, las cuentas de su luengo rosario, como en otro de los retratos que la representan. Los anaqueles del armario, que se contempla

1. Véase *El Renacimiento*, segunda época, pág. 234, en donde inserté por primera vez el presente estudio con el título de *Sor Juana Inés de la Cruz. Curiosidades biográficas y literarias*.